

La COVID-19 y los movimientos mixtos de población: nuevas dinámicas, riesgos y oportunidades

Documento de discusión del ACNUR y la OIM

1. Introducción

La pandemia de COVID-19 y las diferentes medidas que los Estados han tomado para contenerla y responder a ella, tienen el potencial de moldear el comportamiento humano a nivel individual, familiar o comunitario, y de impactar el funcionamiento de nuestras sociedades, de maneras sin precedentes y de gran alcance. Este documento explora las implicaciones para la movilidad humana a partir de las tendencias que la OIM y el ACNUR están observando en nuestras operaciones sobre el terreno, así como en los datos de dominio público. La discusión se enfoca en los flujos irregulares de personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo que vinculan a África con Europa, pero también se señalan algunas nuevas tendencias en relación con los flujos de población que se desplazan de Oriente Medio y el suroeste de Asia a Europa.

El propósito es hacer un balance de lo que ya estamos observando y de lo que prevemos que se desarrollará a medida que la crisis de la COVID-19 evolucione -y esperemos que disminuya- en los países de origen, los países que acogen a grandes poblaciones de personas refugiadas y migrantes, los países de tránsito y los países de destino, señalando que, en muchos casos, estas categorías se superponen y cambian con el tiempo. Con ello, el documento pretende aclarar cómo la crisis de la COVID-19 está interactuando con las dinámicas complejas y fluidas que dan forma a los movimientos mixtos de población, y cómo éstos podrían evolucionar.

Por supuesto, lo más importante es determinar cuál debe ser nuestra respuesta colectiva. Siendo las dos organizaciones que se ocupan de los flujos de población, queremos asegurarnos de que el impacto potencial de la crisis sobre los flujos de refugiados y la movilidad humana se entienda y se tome en cuenta en las respuestas más amplias, especialmente las que abordan sus consecuencias socioeconómicas a través de instrumentos de recuperación bilaterales y multilaterales y la cooperación al desarrollo. Queremos llamar la atención sobre los riesgos y las oportunidades que están surgiendo, y las posibles implicaciones de ignorar estos elementos.

Nuestro objetivo es provocar un diálogo y acciones tempranas. ¿Qué consideraciones clave deberían ayudar a configurar las respuestas de los Estados, la Unión Africana, la Unión Europea, otras entidades regionales, la sociedad civil y otras partes interesadas? ¿Pueden encontrar formas de aprovechar los marcos de cooperación existentes entre Europa y África, y su interfaz con los dos Pactos Mundiales, para hacer frente

al impacto de la crisis de la COVID-19 en la movilidad humana¹? ¿Y pueden los gobiernos alejarse de las respuestas aisladas e introvertidas y encontrar maneras de comprometerse basadas en la solidaridad y las alianzas, para abordar de manera más amplia los factores que impulsan los flujos de población?

2. Tendencias actuales

(i) Continúan los movimientos mixtos de población por tierra y mar.

Los movimientos por tierra hacia Grecia desde Turquía, desde Malí hacia Mauritania y desde Chad/Sudán/Níger hacia Libia se han reducido, pero no han cesado. Tras una reducción significativa de los flujos a lo largo de las rutas del mar Mediterráneo central y occidental en 2019, los movimientos por mar aumentaron un 13% en el primer trimestre de 2020 en comparación con el mismo periodo de 2019, con variaciones significativas a lo largo de las tres rutas².

El número total de personas que se embarcan en viajes a través del Mediterráneo sigue siendo bastante pequeño y debería ser manejable. Sin embargo, el número de personas que partieron de Libia entre enero y abril de 2020 aumentó un 290% respecto al mismo periodo del año anterior, con 6.629 salidas, y un 156% desde Túnez, con 1.227 salidas. Mientras que los movimientos marítimos hacia la península española disminuyeron, los movimientos hacia las Islas Canarias aumentaron un 735% con 1.995 llegadas entre enero y abril de 2020, incluso desde lugares "nuevos" como el territorio del Sahara Occidental y Senegal. Aunque la mayoría de las personas que intentan cruzar el mar Mediterráneo son hombres adultos, las mujeres y niñas siguieron conformando una parte significativa que debe tomarse en cuenta en la respuesta³.

El temor a la pandemia y la desaceleración económica también provocaron una migración regular e irregular "inversa" no cuantificada desde España a Marruecos⁴.

Las causas de los flujos de personas refugiadas y migrantes desde los países de acogida y de tránsito se están intensificando en ciertos aspectos y siguen superando las preocupaciones relativas a la movilidad por el miedo al virus. En consecuencia, los movimientos continúan, cuando es prácticamente posible considerando el cierre generalizado de las fronteras⁵, aunque las personas afectadas tengan ahora una mayor incertidumbre en cuanto a los destinos finales y la duración de los viajes.

¹ Ver también: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/mpp-41.pdf> (en inglés) Instituto de Política Migratoria, *Práctica de la política migratoria*, Vol. X, Número 2, abril-junio de 2020. La COVID-19: un nuevo reto para la política migratoria.

² El 22% de las personas que partieron en barco durante el primer trimestre de 2020 que tienen probabilidades de obtener protección internacional en Europa. El porcentaje para quienes abandonan Libia es mayor (32%). Otras personas -por ejemplo, víctimas o testigos potenciales de trata- también pueden necesitar algún tipo de protección.

³ Entre enero y abril de 2020, el 16% de las personas que cruzaron el Mar Mediterráneo eran mujeres adultas y el 25% eran niños y niñas. La proporción de mujeres y niñas ha disminuido un 1% y un 2% respectivamente, en comparación con 2019. La proporción de mujeres y niñas entre las llegadas a Grecia es mucho mayor en comparación con Italia y España.

⁴ <https://elpais.com/espana/2020-04-23/mas-de-5000-euros-por-escapar-de-espana-en-patera.html>. Ver también <https://thearena.bweeklly.com/pandemic-sparks-reverse-migration-spain-morocco> (en inglés). La pandemia provoca una migración inversa de España a Marruecos.

⁵ Cuarenta y tres países en África cerraron sus fronteras oficialmente durante la crisis. <https://www.dw.com/en/africa-when-closedborders-become-a-problem/a-53311669>. (en inglés). Ver también <https://www.theguardian.com/world/2020/may/05/coronavirus-border-closures-strand-tens-of-thousands-of-people-across-africa> (en inglés).

La obtención de datos cuantitativos sobre los movimientos mixtos se ha visto complicada por la limitada disponibilidad de datos actualizados de las autoridades nacionales. El cierre de las fronteras ha limitado la capacidad de solicitar asilo. En muchos países, los procedimientos de registro y asilo se han suspendido y se están produciendo retrasos no cuantificados. Sin embargo, en las operaciones sobre el terreno del ACNUR y la OIM se observan tendencias preocupantes. Por ejemplo, los ataques violentos en las zonas conflictivas del Sahel aumentaron un 37% entre mediados de marzo y mediados de abril de 2020⁶, y solo en marzo el número de PDI en Burkina Faso, Malí y Níger aumentó en 370.000 personas (33%). Estos acontecimientos, aunque no están relacionados con la pandemia, pueden afectar a los movimientos no solo hacia el norte de África, sino también hacia los Estados costeros de África occidental.

(ii) La situación de muchas personas refugiadas y migrantes se ha vuelto más precaria.

La lucha por la supervivencia de las personas refugiadas y migrantes fuera de sus países se ha intensificado, a medida que se dejan sentir las consecuencias socioeconómicas de la pandemia y de las medidas de contención⁷. El número de muertes relacionadas con la COVID-19 en los países africanos ha sido limitado hasta ahora, y es demasiado pronto para predecir el alcance de su impacto en la salud pública. Sin embargo, ya está claro que los empleos y medios de vida, especialmente en el sector informal, se han visto gravemente afectados. Las consecuencias son especialmente graves para los millones de personas que viven en países o regiones en los que los servicios de asistencia social, las redes de apoyo social y otros mecanismos de protección social son débiles o incluso inexistentes⁸, incluso en zonas geográficamente remotas donde se encuentran la mayoría de las personas refugiadas, desplazadas internas y sus comunidades de acogida. En cuanto al impacto global de la pobreza, el África subsahariana podría ser la región más afectada⁹.

Las medidas contundentes para proteger la salud, como los cierres amplios (frente al distanciamiento social selectivo), tienen un costo humano especialmente alto en África. Alrededor del 85,5% de las personas africanas trabajan en el sector informal, y para muchos, las cuarentenas, los cierres de fronteras y los toques de queda han cerrado sus empleos y fuentes de ingresos. Las personas migrantes, refugiadas y apátridas son especialmente vulnerables en estas circunstancias, ya que no se benefician de la misma manera que las personas nacionales de las redes de seguridad formales o informales¹⁰. Los progresos realizados en materia de autosuficiencia económica se han visto gravemente socavados¹¹.

⁶ Fuente: Proyecto de Datos sobre Localización y Eventos de Conflictos Armados (ACLED, por sus siglas en inglés); ver también el informe del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales sobre la intensificación de las operaciones de los grupos armados irregulares durante la pandemia del COVID: <https://www.csis.org/analysis/extremist-groups-stepping-operations-during-covid-19-outbreak-sub-saharan-africa> (en inglés).

⁷ El Banco Mundial estima que una disminución del 1% del PIB sitúa a entre 14 y 22 millones de personas por debajo del umbral de la pobreza extrema (1,90 dólares al día). El actual descenso global del PIB previsto para 2020 se estima en un 3% y puede ser mayor para varios países africanos.

⁸ Incluyendo tanto los servicios de bienestar como las redes de apoyo social.

⁹ <https://blogs.worldbank.org/opendata/impact-covid-19-coronavirus-global-poverty-why-sub-saharan-africa-might-be-region-hardest> (en inglés). Ver también: <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/poverty-and-distributional-impacts-of-covid-19-potential-channels-of-impact-and-mitigating-policies> (en inglés).

¹⁰ El 70% de las personas refugiadas de todo el mundo viven en países en donde se restringe el derecho al trabajo y el 95% trabajan por cuenta propia. El 50% de ellas están empleadas en empleos temporales/transitorios (por día o por semana).

¹¹ Las limitadas investigaciones disponibles sugieren que el 75% de las personas migrantes y refugiadas en Libia habrían perdido sus empleos informales/temporales en marzo/abril de 2020. Es demasiado pronto para saber con qué rapidez podrán volver a conseguir un empleo, dada la actual situación de seguridad en Trípoli y sus alrededores <http://www.mixedmigration.org/resource/4mi-snapshot-understanding-the-impacts-of-covid-19-on-refugees-and-migrants-in-tripoli/> (en inglés). La situación de seguridad también es un factor que contribuye. El porcentaje de personas que han perdido su empleo es del 53% entre personas migrantes y refugiadas en Túnez. <https://www.infomigrants.net/en/post/24614/53-of-migrants-lost-jobs-in-tunisia-in-covid-19-lockdown> (en inglés). Ver también: El confinamiento por COVID-19 ha empeorado el sufrimiento de las personas migrantes en Libia. Para la personas migrantes que han salido de países africanos hacia Libia, su vida ya era muy complicada antes de la pandemia del coronavirus, y ahora las medidas de

La hostilidad hacia las personas extranjeras se ha hecho (más) visible en algunos países, en algunos casos relacionada con el estigma y la desinformación en torno a la transmisión del virus. Aunque no se ha producido un aumento considerable de los ataques xenófobos, sí han surgido dificultades para acceder a servicios debido a la nacionalidad, etnia u otras características. Muchas personas migrantes y refugiadas carecen de documentación o tienen dificultades para renovarla, lo que repercute negativamente en su capacidad para acceder a servicios básicos, incluida la atención médica. Esta circunstancia presenta el riesgo adicional de que las personas en situación de desplazamiento se conviertan en vectores de contaminación de la COVID-19 en las comunidades de acogida. Al mismo tiempo, también hemos visto un aumento de solidaridad y de nuevas iniciativas por parte de las sociedades civiles de algunos países para ayudar a las personas solicitantes de asilo, migrantes y refugiadas vulnerables.

Las expulsiones de personas no nacionales siguen produciéndose en un número limitado de países. Se han producido expulsiones masivas desde el este/sur de Libia, con varios grupos de cientos de personas migrantes y refugiadas en las fronteras de Níger, Chad y Sudán. Asimismo se ha expulsado a trabajadores migrantes de Nigeria a Níger y algunas expulsiones de Argelia a Níger y de Marruecos a Argelia también se llevaron a cabo a principios de marzo de 2020¹².

El acceso a la educación siempre ha sido un factor estabilizador para las personas refugiadas, desplazadas, migrantes y comunidades de acogida. El cierre de las escuelas está desencadenando mecanismos de supervivencia negativos en los niños y niñas y creando riesgos adicionales para las niñas, como la violencia sexual, de género y otras formas de violencia, embarazos adolescentes y matrimonios precoces y/o forzados. Muchas niñas, niños y adolescentes, especialmente las niñas y las personas con discapacidades, nunca volverán a estudiar tras la reapertura de las escuelas, lo que tendrá consecuencias negativas de por vida para su salud, cognición e ingresos. A nivel mundial, uno de cada cinco niños y niñas ya no recibe las comidas escolares diarias con las que contaba antes del brote; en el caso de los niños y niñas de África, la cifra es sin duda mayor.

(iii) Están surgiendo factores de riesgo adicionales.

La inseguridad alimentaria en África ha aumentado en el último año. Hay 73 millones de personas afectadas en 36 países. Los casos van desde el conflicto/inseguridad (12 países/37 millones de personas), condiciones meteorológicas extremas o plaga de langostas (20 países/26 millones de personas), hasta las crisis económicas previas a la crisis (4 países/10 millones de personas).

La seguridad se está deteriorando en algunos países de origen clave y en los países vecinos de migración o asilo, y algunos grupos extremistas están utilizando los temores relacionados con la pandemia para ampliar su influencia y debilitar la frágil autoridad del Estado. Estos grupos están aprovechando el brote para difundir información errónea, utilizando diversas plataformas de medios sociales para señalar la incapacidad de los Estados para atender las necesidades de sus ciudadanos y para presentarse como personal esencial con el fin de fomentar confianza, sumisión y/o reclutamiento.

Los traficantes y tratantes de personas están aprovechando las oportunidades que surgen del cierre oficial de las fronteras. Mientras que las restricciones al movimiento transfronterizo tienen un impacto significativo en el comercio y los medios de vida, su impacto en el movimiento de personas es más difícil de determinar

cierre <https://www.aljazeera.com/news/2020/05/covid-19-lockdown-worsens-migrants-suffering-libya200502141654890.html> (en inglés) están dejando a muchos sin empleo. 2 de mayo de 2020.

¹² <https://www.infomigrants.net/en/post/24426/stop-deportations-and-release-detained-migrants-in-libya-un-urges> (en inglés). Al menos 500 personas fueron expulsadas a Níger. <https://www.iom.int/news/iom-steps-response-migrants-stranded-nigeramidst-covid-19-lockdown> (en inglés). Las expulsiones de Argelia a Malí y Níger de nacionales de estos dos países, así como de nacionales de terceros países se suspendieron posteriormente en marzo. Un centenar de nacionales de terceros países fueron llevados desde Marruecos a la frontera argelina durante el mismo periodo.

en esta etapa, ya que los esfuerzos gubernamentales para controlar las fronteras a menudo se ven obstaculizados por la geografía o la falta de capacidad. Muchas fronteras siguen siendo porosas, y los traficantes y tratantes están adaptando su modelo de negocio y diversificando sus ofertas a las posibles personas interesadas¹³. En algunas comunidades, el descontento, desorden social y malestar están siendo alimentados por las restricciones a la libertad de movimiento, los toque de queda, los cierres y las derogaciones de los derechos humanos¹⁴.

La suspensión de las salidas para el reasentamiento y la reunificación familiar, y las ya limitadas opciones de migración legal, no solo afectan a las personas que tienen derecho a estas soluciones, sino que también crean desesperación en las comunidades.

Debido a las restricciones de movimiento y a la preocupación por la transmisión, los programas de repatriación voluntaria de personas refugiadas y los programas de retorno humanitario voluntario de personas migrantes se han suspendido casi por completo, lo que repercute en el acceso a soluciones. Algunos movimientos de retorno de personas refugiadas han tenido lugar en circunstancias poco ideales, por ejemplo, a Malí y Burundi. En el caso de las personas migrantes, algunos países llevaron a cabo retornos organizados de sus nacionales, mientras que otros optaron por no hacerlo o no tenían capacidad para ello.

Las PDI urbanas corren el riesgo de una mayor marginación y de un retorno (potencialmente) "forzado" a sus antiguos lugares de residencia, en el contexto de los esfuerzos por descongestionar las zonas urbanas¹⁵. El miedo a la pandemia no es la causa principal de esta tendencia, sino un factor agravante. En otros lugares, como Malí, Burkina Faso y Sudán del Sur, la inseguridad relacionada con la COVID y/o la preocupación por la transmisión del virus también han contribuido a la decisión de las PDI de regresar a sus hogares.

Sabemos que las remesas de los países europeos, norteafricanos y de Oriente Medio hacia África disminuirán como consecuencia de la recesión económica, lo que repercutirá en la capacidad de recuperación general o incluso en la supervivencia de millones de familias que dependen de esta fuente directa de ingresos, y reducirá el acceso a la sanidad y la educación¹⁶. La estimación inicial del Banco Mundial es que las remesas a África disminuirán un 23% en 2020. Para algunas comunidades de la diáspora que fomentan los movimientos mixtos de población desde sus países de origen hacia Europa, el impacto puede ser aún mayor. Por ejemplo, se calcula que las 250.000 personas somalíes del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte envían cada año a Somalia aproximadamente mil millones de libras en remesas, lo que supera la cantidad recibida por Somalia en ayuda humanitaria. Los informes de las redes sociales sugieren que las remesas ya han disminuido en dos tercios en varios países africanos¹⁷.

3. Escenarios futuros: ¿hacia una tormenta perfecta?

Es probable que aumenten los movimientos de población transfronterizos y transregionales, debido a una mezcla de factores económicos y de seguridad en la que el desplazamiento forzado o la migración de supervivencia se convierten en el último recurso. Es probable que estos movimientos sean multidireccionales, tanto dentro de África como hacia el norte, hacia Europa. Es probable que se produzca

¹³ <https://globalinitiative.net/smuggling-covid-19/> (en inglés). Ver también: <https://reliefweb.int/report/world/impact-covid-19-pandemic-trafficking-persons-preliminary-findings-and-messaging-based> (en inglés) Impacto de la pandemia del COVID-19 en la trata de personas: Conclusiones y mensajes preliminares basados en un balance rápido. UNODC, publicado el 3 de mayo de 2020. Ver también: <https://publicanthropologist.cmi.no/2020/04/19/the-real-transformation-of-migrant-smuggling-in-the-time-of-covid-19/> (en inglés).

¹⁴ <https://observers.france24.com/en/20200428-migrants-niger-protest-quarantine-without-end-covid19> (en inglés).

¹⁶ <https://blog.geographydirections.com/2020/04/22/coronavirus-pandemic-could-hit-the-billions-migrant-workers-send-home-in-cash/> (en inglés) La pandemia del coronavirus podría afectar los miles de millones que las personas migrantes envían a sus hogares en efectivo. Vincent Guermond, Royal Holloway y Kavita Datta, Queen Mary University of London, 22 de abril de 2020.

¹⁷ En algunos países, como Malí, las remesas han cesado casi completamente. En 2017, las remesas formales de la diáspora maliense representaron el 6,7% del PIB del país (aproximadamente 1.000 millones de dólares). Sumando las remesas más "clandestinas", se estima que la contribución de la diáspora asciende al 11% del PIB.

un aumento de las salidas irregulares por mar desde el norte de África y Yibuti, a falta de oportunidades legales de movilidad y por las razones que se analizan con más detalle a continuación. Si no se adoptan medidas contundentes para subsanar las deficiencias generalizadas en la capacidad de rescate en el mar, el número de muertes en el Mediterráneo podría aumentar.

Se pueden identificar varios factores potenciales que contribuyen a ello, tanto en los países de origen como en los países situados en las rutas migratorias.

(i) Factores a vigilar - países de origen

Las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19 conducirán a una mayor fragilidad en algunos países de África, Asia y Oriente Medio afectados por desplazamientos internos (ahora o en el pasado), o por salidas de población¹⁸.

Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia pueden crear las condiciones para que se produzcan tensiones sociales, descontento y disturbios políticos, especialmente en los países más vulnerables a la crisis alimentaria y a los afectados por el clima. Mientras los gobiernos se esfuerzan por encontrar formas de combatir el virus, las tensiones pueden desencadenarse o agravarse aún más por las restricciones al movimiento, el uso de fuerza excesiva para garantizar los cierres, los picos en los precios de los alimentos y productos básicos, y/o la pérdida de ingresos.

Las medidas de estímulo y los planes de protección social pueden dejar de lado las zonas remotas -como las que suelen acoger a las personas refugiadas- en favor de los grandes centros urbanos, que se considera que aportan más beneficios políticos complementarios y legitimidad/apoyo popular.

Los esfuerzos de mediación internacional podrían quedar al margen y los procesos de paz se estancarían en algunos países propensos al conflicto, como Somalia, Sudán del Sur y Camerún¹⁹.

El malestar social podría facilitar la propagación de una criminalidad más organizada, lo que a su vez provocaría más desplazamientos en y desde países/regiones como Nigeria, el Sahel occidental, la cuenca del lago Chad, el noroeste de Sudán y el sur de Libia. El cruce entre los grupos criminales y los grupos extremistas también puede dar lugar a nuevos atentados terroristas basados en sentimientos antiextranjeros.

La violencia relacionada con las elecciones es un riesgo, ya que algunos líderes autocráticos podrían aprovechar la pandemia para atrincherarse más allá de los límites de sus mandatos constitucionales. Este año están previstas quince elecciones importantes en el continente africano. Tanto si se celebran como si se posponen, existe el riesgo de que la violencia relacionada con las elecciones provoque la huida de personas tanto a nivel interno como hacia los países vecinos, lo que aumentaría los riesgos de transmisión del virus.

Si el acceso a las tierras de pastoreo o agrícolas y al agua se ve afectado por las restricciones a la libertad de movimiento, y/o el ganado se agota, esto puede alimentar nuevos conflictos intercomunitarios, provocando desplazamientos internos o flujos de personas refugiadas.

(ii) Factores a vigilar - países afectados por flujos migratorios y de personas refugiadas

La reducción de los medios de vida de las personas refugiadas y migrantes en los países del norte de África, aunada a la desesperación por la falta de soluciones en sus hogares, probablemente impulsen un aumento de las salidas por mar. En el caso de Libia, entran en juego factores adicionales: la inseguridad en Trípoli y sus alrededores, la nueva situación militar al oeste de Trípoli que ha permitido a los traficantes de personas

¹⁸ Ver también <https://africacenter.org/spotlight/mapping-risk-factors-spread-covid-19-africa/> (en inglés).

¹⁹ COVID-19 y conflicto: Siete tendencias a vigilar, Boletín Especial de Crisis Group N°4, Nueva York/Bruselas, 24 de marzo de 2020.

reanudar su negocio con total impunidad, los informes de las personas refugiadas y migrantes sobre el aumento de la discriminación contra ellas y la suspensión de las vías legales para regresar a sus hogares o ser reasentadas.

Es demasiado pronto para evaluar si las limitaciones financieras de las personas refugiadas y migrantes para intentar seguir adelante pueden ser "compensadas" a través de ajustes en las "ofertas" de los traficantes y tratantes de personas a lo largo de las rutas y la expansión de los esquemas existentes como "vete ahora, paga después" o "reúne a cinco personas y todos pueden viajar gratis y trabajar a la llegada". Existe un riesgo real de que la información errónea de los traficantes siga ganando más adeptos que los canales de información dispersos disponibles a través de la divulgación física o digital de los gobiernos y las organizaciones humanitarias. El grado en que el negocio del contrabando a lo largo de estas rutas sea capaz de responder a la demanda dependerá de la rentabilidad y del grado de impunidad que prevalezca.

Asimismo es posible que un gran número de nacionales de países subsaharianos se queden varados en países de "tránsito" del norte de África y de otros lugares, incapaces de afrontar los costos de la travesía marítima y de los viajes posteriores, y sin poder contar con el apoyo inmediato de las diásporas que viven en Europa y otros lugares. Algunos de estos países se han dado cuenta hace poco que ahora también son países "de destino" (por intención o por defecto) para muchas personas migrantes y refugiadas, y en gran medida no están preparados, o incluso no están dispuestos, a recibir y proteger a las nuevas personas migrantes y refugiadas. El impacto socioeconómico también puede hacer que más ciudadanos de los países del norte de África abandonen sus países. En la actualidad representan el 29% de las travesías marítimas desde el Mediterráneo occidental y central.

En algunos países se aplicaron medidas totales o parciales de liberación de extranjeros detenidos en centros de migración para evitar riesgos de contaminación cruzada, pero la estancia de las personas liberadas no se regularizó necesariamente de forma temporal²⁰.

Es posible que haya menos personas refugiadas y migrantes interesadas en cualquier forma de retorno voluntario, debido a una mayor incertidumbre sobre las condiciones imperantes en sus países de origen y menores posibilidades de reintegración. Por otro lado, es posible que continúen los retornos voluntarios en circunstancias adversas, configurados por las dificultades extremas en los países de acogida, a países como Afganistán, Burundi, Somalia, Nigeria, Malí y Sudán.

Las condiciones de vida ya frágiles podrían verse agravadas por el acceso reducido a la ayuda humanitaria debido a las limitaciones de financiamiento por parte de los principales donantes²¹, asuntos de seguridad o impedimentos logísticos, que conducen a la escasez de alimentos u otra asistencia esencial en los lugares donde se encuentran las personas refugiadas y las PDI. Se puede percibir que compiten por el acceso a servicios limitados, con un impacto negativo en la cohesión social, pudiendo desencadenar movimientos

²⁰ <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/04/tunisia-release-immigration-detainees-amid-covid19-pandemic/> (en inglés) Túnez: Liberación de personas inmigrantes detenidas en medio de la pandemia del COVID-19. 29 de abril de 2020. Ver también: <https://www.euronews.com/2020/04/29/countries-suspending-immigration-detention-due-to-coronavirus-let-s-keepit-that-way-view> (en inglés).

²¹ Aunque el impacto exacto sobre la posible reducción de la ayuda humanitaria/al desarrollo es difícil de prever en este momento, las previsiones económicas de la primavera de 2020 prevén que la economía de la zona euro se contraerá un 7¾% en 2020 y crecerá un 6¼% en 2021. Se prevé que la economía de la UE se contraerá un 7½% en 2020 y crecerá en torno al 6% en 2021. Las previsiones de crecimiento para la UE y la zona del euro se han revisado a la baja en unos nueve puntos porcentuales en comparación con las [previsiones económicas de otoño de 2019](#) (en inglés).

secundarios espontáneos²². Esto podría verse agravado por una caída de la ayuda al desarrollo y/o de la inversión privada en los países de acogida o de origen²³.

Puede producirse una mayor estigmatización hacia las personas extranjeras, con la percepción de que éstas son responsables de un resurgimiento o de la propagación del virus. Esto puede afectar al espacio de protección para las personas refugiadas y migrantes vulnerables, y podría dar lugar a un alojamiento más estricto, a medidas de confinamiento y a un mayor uso de la detención, lo que llevaría a la pérdida de oportunidades de inclusión socioeconómica, de autosuficiencia y de contribución al desarrollo de las comunidades de acogida.

La competencia por oportunidades de empleo más limitadas también puede alimentar las actitudes xenófobas, lo que conduce a un aumento de la discriminación y la exclusión social²⁴, especialmente en las zonas que acogen a poblaciones desplazadas o migrantes. También puede conducir a la expulsión masiva de personas extranjeras, independientemente de su condición migratoria, vínculos con el país, familia o situación sanitaria.

En la República Islámica de Irán y Pakistán, la disminución del acceso de las personas refugiadas y migrantes afganas a los servicios locales y a las oportunidades económicas podría desencadenar movimientos irregulares hacia Turquía y más allá. La disminución de las remesas en Afganistán también podría desencadenar salidas. En ausencia de cambios positivos en los países de origen que permitan la repatriación voluntaria, la capacidad de Turquía para ayudar a las personas refugiadas de Siria²⁵ y a otras personas refugiadas en su territorio, con el previsible apoyo sostenido de la comunidad internacional, seguirá siendo muy relevante, lo que podría repercutir en los cruces marítimos y terrestres.

Otros movimientos desde Asia hacia Europa en el contexto de la COVID-19 y más allá pueden incluir a las personas migrantes de Bangladesh que han perdido sus empleos en el Norte de África²⁶, en Oriente Medio o en el sector de la confección de ropa en Bangladesh, ya que se espera que la tasa de pobreza en Bangladesh aumente en más del 50% en 2020²⁷. Aunque es probable que las personas refugiadas y apátridas rohingya también se enfrenten a circunstancias socioeconómicas más difíciles después de la pandemia de COVID-19, no se espera que se desplacen hacia Europa, ya que nunca ha habido movimientos o comunidades rohingya sustanciales más allá de Oriente Medio.

En Europa, el aumento de las presiones migratorias en las fronteras marítimas y terrestres del sur, así como desde algunos de los países del sureste de Europa podría -en ausencia de una respuesta colectiva y solidaria-

²² Una combinación de problemas graves de seguridad, financiamiento y acceso limitados para las organizaciones de ayuda hizo que en marzo se perdiera el acceso a dos campamentos de personas refugiadas de Mali en Burkina Faso y que algunas personas refugiadas decidieran, desesperadas, volver a sus hogares, mientras que otras permanecieron dispersas en el país o se trasladaron a los países vecinos.

²³ Ver, por ejemplo: <https://africanarguments.org/2020/04/16/aid-has-failed-coronavirus-covid-19-both-exposesthis-and-offers-the-chance-for-a-reset/> y <https://www.aa.com.tr/en/africa/analysis-covid-19-pandemic-great-danger-awaits-africa/1789840> (en inglés).

²⁴ Incluyendo los riesgos reportados sobre la salud mental y la angustia psicosocial.

²⁵ Esta observación se aplica también a otros países que acogen a personas refugiadas de Siria. Ver: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Rapid%20Basic%20Needs%20Phone%20Survey%2C%20DRC%20March%202020.pdf> (en inglés).

Encuesta telefónica rápida sobre necesidades básicas. Consejo Danés para los Refugiados, Jordania, marzo de 2020. "Las medidas de mitigación y las restricciones por la COVID-19 redujeron drásticamente el número de hogares con un miembro que trabaja. El 9% de los hogares sirios tenía un miembro del hogar trabajando al momento de la encuesta".

²⁶ Es probable que continúen las travesías marítimas de nacionales de Bangladesh que parten de Libia o atraviesan ese país, si no se redoblan los esfuerzos para hacer frente a este flujo específico en Bangladesh, Libia y en Europa mediante retornos efectivos cuando las personas en cuestión no requieren protección internacional. Actualmente constituyen la segunda nacionalidad en cuanto a cruces marítimos a través del Mar Mediterráneo central.

²⁷ Aunque es probable que las personas refugiadas y apátridas rohingya también se enfrenten a circunstancias socioeconómicas más difíciles después de la pandemia de COVID-19, no se espera que se desplacen hacia Europa, ya que nunca ha habido movimientos o comunidades rohingya sustanciales más allá de Oriente Medio.

provocar tensiones más profundas entre los Estados europeos, afectar a la autoridad y credibilidad de la Unión Europea y tener implicaciones políticas para los Estados miembros.

Las medidas adoptadas (o no adoptadas) por la Unión Europea en sus fronteras exteriores también tendrán un impacto en otros países clave de tránsito/migración a lo largo de las tres rutas mediterráneas, incluso dentro de Europa.

Es probable que el retorno de las personas que no necesitan protección internacional sea cada vez más difícil, ya que algunos países de origen pueden incluso estar menos dispuestos a readmitir a sus nacionales debido al aumento de la carga que pesa sobre sus infraestructuras relacionadas con la COVID-19 u otros aspectos de su situación socioeconómica.

4. ¿Está lista Europa?

(i) Avances desde 2015

Los Estados miembros y las instituciones de la Unión Europea han aumentado sustancialmente su capacidad de vigilancia y recopilación de datos en materia de alerta temprana. FRONTEX se ha reforzado aún más (mediante aumentos de presupuesto y personal y un mandato más sólido), y la EASO también se ha capacitado, aunque en menor medida, para apoyar a los Estados de "primera línea" en la frontera exterior de la Unión, a algunos países de los Balcanes y a Turquía para responder a los movimientos masivos. De igual forma, se han realizado inversiones en los países vecinos de Europa para intentar mejorar la gestión de las fronteras.

Algunos Estados miembros de la UE también han aumentado significativamente la acogida de personas refugiadas a través de los canales de reasentamiento, las vías complementarias y la reunificación familiar²⁸.

El número de llegadas irregulares a través de las rutas mediterráneas y por tierra a Grecia y España llegó a 123.663 en 2019, lo que supone un descenso respecto al más de un millón de personas que llegaron en 2015. Por primera vez en los últimos años, se produjo un aumento del 13% en el número de solicitudes de asilo en 2019, en comparación con años anteriores, a pesar de un ligero descenso de las llegadas irregulares. No obstante, en el primer trimestre de 2020 se produjo un descenso del 21% en las nuevas solicitudes en comparación con el mismo periodo de 2019.

Los Estados miembros y las instituciones de la UE han aumentado sustancialmente su apoyo a los países de acogida de personas refugiadas a través de sus contribuciones y compromisos con el Mecanismo Global de Financiación Concesional para los Países de Renta Media (GCFE, por sus siglas en inglés) del Banco Mundial en la región de Oriente Medio y Norte de África, la puesta en marcha del Marco de Respuesta Integral para los Refugiados (CRRF, por sus siglas en inglés) en el Este y el Cuerno de África, el programa de la AIF-18 del Banco Mundial para las personas refugiadas y los países de acogida, y varios programas dirigidos por sus organismos bilaterales de desarrollo.

(ii) Áreas de vulnerabilidad

²⁸ En cifras absolutas, las solicitudes de reasentamiento a Europa pasaron de 17.209 en 2015 (en 19 países) a 33.838 en 2019 (en 20 países). Las llegadas de reasentamiento pasaron de 11.175 en 2015 a 29.066 en 2019. En cuanto a las vías complementarias, no se dispone de datos recientes, aparte de los corredores humanitarios operados por Italia. Ver también los datos disponibles sobre la reagrupación familiar en <http://www.oecd.org/migration/mig/safe-pathways-for-refugees-2019update.pdf> (en inglés).

Las medidas de solidaridad dentro de la Unión Europea han tenido un éxito limitado. Lamentablemente, la UE ha pasado de un esquema de reubicación obligatorio, limitado pero potencialmente eficaz para ayudar a los países de primera línea y puesto en marcha en 2016, a un acuerdo voluntario limitado *ad hoc*. Los pasos prometedores dados por algunos Estados a través del "proceso de Malta" no han contado con un apoyo más amplio. Se han mostrado incapaces de asegurar la reubicación oportuna de un número significativo de personas que desembarcaron con el inicio de las llegadas más grandes debido a la mejora de las condiciones meteorológicas/marinas en abril de 2020.

Los movimientos secundarios desde algunos países de entrada a la Unión Europea continuaron a una escala significativa hasta el brote de la COVID-19, lo que repercutió en los avances de los mecanismos de solidaridad obligatorios.

No se han producido avances significativos en la garantía de una tramitación de asilo eficiente, pero justa, para las llegadas mixtas a las fronteras exteriores de la UE. Las lagunas en los sistemas de acogida siguen siendo graves. También se ha observado una mayor tolerancia por parte de las instituciones de la UE hacia las "devoluciones" de Estados europeos en las fronteras exteriores de Europa. Los retornos de las personas que se considera que no requieren protección internacional o que no reúnen los requisitos para algún tipo de estancia legal siguen siendo limitados²⁹, a pesar de ser claramente esenciales para garantizar la confianza de la población en la capacidad de los Estados para gestionar de forma responsable los sistemas de asilo y las vías de migración legal.

La política de la UE en materia de migración y asilo ha seguido enfocándose en limitar al máximo las entradas irregulares, a pesar de que la evidencia señala que una política excesivamente centrada solo en el control y la seguridad no puede dar resultados sostenibles y no mejora la gestión general de los flujos mixtos.

A pesar de la reducción del número de llegadas a Europa, no se han aprovechado las oportunidades para mejorar, a través de la nueva legislación europea, la gestión de la movilidad y aumentar el bienestar de las personas refugiadas y migrantes. Por el contrario, ha aumentado la tensión en muchos países de origen y a lo largo de las rutas migratorias. Además, las medidas destinadas a desalentar los movimientos irregulares limitando el acceso a los servicios básicos en los países de destino han aumentado la vulnerabilidad y marginación, con consecuencias para la salud pública de los países europeos en el contexto actual.

(iii) Preservar el asilo y la gestión de la migración en medio de la respuesta ante la COVID-19

Casi dos tercios de los países europeos han encontrado la manera de gestionar sus fronteras de forma eficaz, permitiendo al mismo tiempo el acceso a sus territorios a las personas que buscan asilo. Esto es alentador. Entre las medidas puestas en marcha se encuentran los controles médicos en las fronteras, la certificación sanitaria y la cuarentena temporal a la llegada³⁰. Se trata de importantes precedentes positivos para otros Estados de Europa y de fuera de ella.

Las medidas para mitigar la propagación de la COVID-19, como el distanciamiento físico y las restricciones a los movimientos y las reuniones, han afectado al funcionamiento de los sistemas de asilo en Europa, incluido el registro de nuevas solicitudes de asilo, la entrega de documentación, la determinación de la condición de refugiado y los recursos judiciales.

²⁹ *El informe anual de análisis de riesgos de Frontex de 2019 estima que sólo el 47% de las personas con una decisión de retorno (298.190 personas) han regresado; es decir, un 6% menos que en 2018. Sin embargo, no todos los Estados miembros de la UE documentan necesariamente en sus estadísticas el número de retornos voluntarios, que han aumentado.* <https://frontex.europa.eu/publications/frontexreleases-risk-analysis-for-2020-yp0TZ7> (en inglés) Frontex publica el Análisis de Riesgos para el 2020. 2020-04-28

³⁰ <https://ec.europa.eu/migrant-integration/news/covid-19s-impact-on-migrant-communities> (en inglés). El impacto de la COVID-19 en las comunidades migrantes.

Las consecuencias pueden ser graves - para las personas afectadas, pero también para los Estados. Por ejemplo, cuando no se registran las nuevas solicitudes de asilo, la estancia de las personas no está regulada y no tienen acceso a asistencia básica y a servicios sanitarios. La suspensión de los procedimientos de asilo plantea inevitablemente importantes retos al reanudarse, y corre el riesgo de revertir los resultados alcanzados en el pasado.

Reconociendo estos riesgos, la mayoría de los países europeos han adaptado sus sistemas de asilo (al menos en parte) a la situación actual. Los procedimientos de registro se han simplificado, se han ajustado para permitir solicitudes por escrito o electrónicas, o se han adelantado para que coincidan con las revisiones médicas, y la emisión de la documentación se ha automatizado. Otros han ajustado la infraestructura física para las entrevistas, o están probando y ampliando las técnicas de entrevista a distancia, por ejemplo, mediante videoconferencia.

Muchas personas migrantes regulares se enfrentan a dificultades, especialmente aquellas cuyos visados o permisos de trabajo temporales han expirado durante el periodo de confinamiento y cierre de las fronteras. Esto ha llevado a grupos enteros de personas a una situación irregular inmediata que de otro modo no se encontrarían en tales circunstancias.

Los movimientos secundarios prácticamente han desaparecido, y las restricciones a la libertad de tránsito han afectado a poblaciones enteras. Los retornos a los países de origen o la readmisión en terceros países, incluso sobre la base del Reglamento Dublín III, se han suspendido en gran medida.

Las medidas para descongestionar las instalaciones de recepción o los centros de detención de migrantes superpoblados han sido inconsistentes y han tenido distintos grados de éxito. Se necesitan urgentemente medidas que garanticen unas condiciones de acogida adecuadas en momentos de crisis y que aborden las lagunas sistémicas de algunos países que están provocando tensiones, movimientos secundarios y sufrimiento humano innecesarios. Se requiere una revisión urgente.

Mientras que la capacidad de rescate en el mar sigue estando más gestionada a nivel bilateral en el Mar Mediterráneo occidental y oriental, los recientes acontecimientos, incluidos los del fin de semana de Pascua de 2020, demostraron el vacío existente en el Mar Mediterráneo central, que sigue poniendo vidas en peligro.

Algunos países europeos (así como los norteafricanos) también han "redescubierto" "poblaciones fantasma", es decir, grandes comunidades de persona migrantes³¹ que viven en un limbo total, a menudo explotados por empleadores sin escrúpulos durante años sin permiso de estancia³². Algunos países han optado por incluir a las personas migrantes indocumentadas y a las personas solicitantes de asilo en su respuesta de salud pública, independientemente de su condición jurídica. Como medida muy positiva,

³¹ Esta población incluye diferentes tipos de personas migrantes irregulares, entre ellas algunas que inicialmente habían venido legalmente y sobrepasaron su visado/permiso de residencia, personas extranjeras a las que no se les permite permanecer en el territorio pero que a veces no son expulsadas durante años, solicitantes de asilo que se niegan a pedir asilo en el país en el que se encuentran durante un periodo de tiempo significativo para evitar ser objeto de una decisión de "devolución" de Dublín.

³² Ver también: <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/making-migrants-visible-covid-19-countingdilemma/> (en inglés) Hacer visibles a las personas migrantes en el recuento de COVID-19: el dilema. Stefania Milan (Universidad de Ámsterdam), Annalisa Pelizza (Universidad de Bolonia), Yoren Lausberg (Universidad de Bolonia), 28 de abril de 2020. Ver también: https://www.icmpd.org/news-centre/expert-voice-series/newsdetail/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=685&cHash=214bd317a1f1a1cc486cdca2f116266a La crisis del coronavirus nos ha hecho valorar a las personas migrantes: he aquí cómo aprovechar eso. Rosie Carter (Hope not Hate), 25 de abril de 2020. Ver también: Voz experta: Migración laboral - Cinco prioridades para la UE y sus Estados miembros. Martin Hofman, 29 de abril de 2020. Ver también: https://elpais.com/elpais/2020/05/02/3500_millones/1588412499_348286.html Aprovechemos el virus para cambiar un modelo migratorio roto. El Gobierno de España está obligado a utilizar una ventana de oportunidad que ha traído la pandemia y que no durará mucho. Gonzalo Fanjul, 2 May 2020. Ver también: <https://www.eurovia.org/openletter-on-urgent-and-necessary-measures-for-rural-workers-in-the-context-of-covid-19/> Carta abierta sobre las medidas urgentes y necesarias para los trabajadores rurales en el contexto de la COVID-19. Coordinadora Europea Vía Campesina (CEV), 30 de abril de 2020.

Portugal incluso ha regularizado temporalmente su estancia. En cambio, otros países siguen ignorando este asunto.

5. ¿Qué sigue?

(i) Redefinir las prioridades - dentro de Europa

Las próximas discusiones sobre el nuevo [Pacto de la UE sobre Migración y Asilo](#) son oportunas. [Hay que preservar y reforzar el acceso al asilo en Europa](#). Durante décadas, Europa ha sido líder mundial en garantizar el acceso a la protección de millones de personas que huyen de la guerra y la persecución. Ante una pandemia mundial sin precedentes, con consecuencias potenciales que van mucho más allá del ámbito sanitario inmediato, renovar y reforzar ese compromiso es más necesario que nunca.

El tiempo y los acontecimientos han demostrado que la aplicación de la ubicación geográfica como criterio principal para determinar la responsabilidad de la gestión de las llegadas irregulares a la frontera exterior de la UE tiene consecuencias desproporcionadas y poco equitativas. Deben considerarse y redefinirse criterios más justos, basados en una aplicación eficaz e igualitaria del acervo de la UE en toda la región.

[Deben redefinirse los mecanismos de solidaridad para la gestión de los movimientos mixtos](#). Esto debería ser una prioridad para los Estados en el próximo periodo. La solidaridad no es solo un valor moral; es un principio fundacional consagrado en los Tratados de la UE. No aplicarlo o no respetarlo socava el propio tejido jurídico y político de la UE. Tras la reciente decisión del Tribunal de Justicia de la Unión Europea sobre la obligatoriedad del plan de reubicación desde Grecia acordado en 2015, deben considerarse las consecuencias para quienes se niegan a participar³³.

Obviamente, el significado de la solidaridad y las prioridades en Europa también se verán influenciadas por el impacto político de la COVID-19 desde la perspectiva de la salud pública, así como de la recuperación económica. Las divisiones que surgen sobre el significado de la solidaridad en el contexto de la recuperación económica no deben ir en detrimento de las reformas que Europa necesita en el ámbito de la gestión de la migración y el asilo.

Se necesita [un sólido sistema regional de rescate en el mar y de desembarco predecible](#) a lo largo de todas las rutas, pero los intentos de transferir la responsabilidad solo a unos pocos Estados del norte de África están condenados al fracaso. El "teatro de la evasión", como se vio durante el fin de semana de Pascua en el mar Mediterráneo central, no puede ser la respuesta de Europa. No se puede considerar a Libia como un lugar seguro para el retorno. Una distribución predecible de las responsabilidades y un procesamiento justo y eficiente, basado en los progresos realizados a través de los acuerdos informales de septiembre de 2019 entre un pequeño grupo de Estados miembros de la UE para las personas rescatadas en el mar, debe producirse a un ritmo más rápido. También deben proseguir los esfuerzos de creación de capacidades para que las autoridades competentes del norte de África puedan operar los servicios de rescate.

Se requieren esfuerzos significativos y coordinados para [retornar a las personas que no necesitan protección internacional](#) o que no tienen una base alternativa para quedarse. Esto es fundamental para reconstruir la confianza de la población en los sistemas de asilo y en la gestión de la migración y para crear el espacio necesario para una amplia gama de medidas que faciliten la integración y la inclusión social.

[La reunificación familiar debe mejorarse](#) eliminando los obstáculos actuales puestos tras la crisis de 2015. Los canales de reunificación familiar ayudan a disuadir a las comunidades de recurrir a traficantes, garantizan una mayor equidad de género en cuanto al acceso a la protección y permiten obtener mejores resultados de integración. El aumento del reasentamiento de personas refugiadas por parte de los Estados y mediante programas de patrocinio comunitario aprobados por los Estados puede ayudar a movilizar a las

³³ <https://www.asylumlawdatabase.eu/en/content/cjeu-joined-cases-c-71517-c71817-and-c71917-commission-vpoland-hungary-and-czech-republic-2>

comunidades y a animar a las diásporas a confiar e invertir en más vías legales, restaurando así un contrato social más predecible entre las personas refugiadas y las comunidades de acogida³⁴. La participación de las personas refugiadas de muchos países en diferentes sectores en la respuesta a la pandemia subraya el potencial de este nuevo contrato social³⁵. También se necesitan vías para la "migración" gestionada con fines educativos y laborales, con parámetros e incentivos claros. Asimismo, se necesitan medidas para facilitar la reducción de las tasas de transacción para las remesas de las diásporas. Además, se necesitan esfuerzos adicionales para [combatir la xenofobia](#).

Deben realizarse discusiones políticas basadas en evidencia para determinar el tamaño y las diferentes opciones disponibles para abordar la situación de las "[poblaciones fantasma](#)" en Europa. Los retornos forzados no pueden ser la única solución. Algunas personas tienen familias, han vivido y trabajado en sus comunidades durante años. No deberían permanecer para siempre "en la clandestinidad", lo que les convierte en presa fácil de diversas formas del tráfico de personas y de esquemas rentables y explotadores en algunos sectores económicos ante los que Europa ha hecho en gran medida la vista gorda.

La pandemia también ha sacado a la luz [el papel vital que desempeñan los trabajadores migrantes](#) en algunos sectores económicos de la UE (incluso en servicios esenciales como la sanidad). Esto incluye a muchos en situación irregular que, sin embargo, constituyen la columna vertebral de varias actividades productivas, como la agricultura y el servicio doméstico³⁶. Reconocer este hecho objetivo debería llevar a la UE a cambiar fundamentalmente su enfoque de la migración y la movilidad laboral y a realizar un esfuerzo serio para regularizar a aquellos cuya contribución a la recuperación económica será esencial.

(ii) Redefinir las prioridades: la cooperación entre Europa y África

En los últimos años, la OIM y el ACNUR, junto con sus socios, han desarrollado mejores herramientas para el seguimiento de las tendencias de los flujos mixtos de población. No faltan foros ni investigaciones descoordinadas sobre el tema. Sin embargo, es necesario replantearse cómo se podrían analizar mejor las tendencias y los riesgos emergentes (que afectan a todos) con un espíritu de colaboración, para facilitar una conversación más sustantiva. Esto podría ayudar a hacer operativos [el Pacto Mundial sobre los Refugiados y el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular](#), con planes de acción claros y una menor dispersión entre las diversas corrientes de financiamiento (ayuda al desarrollo, ayuda humanitaria, apoyo a la gestión de la migración tanto bilateral como multilateral). La crisis causada por la COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad de una mejor coordinación de los donantes, así como de una coordinación interna y una menor fragmentación entre las distintas corrientes de financiamiento y los modos de actuación dentro de los gobiernos.

En este contexto, resulta útil la [Estrategia de la UE con África](#) publicada el 8 de marzo de 2020, que establece propuestas para intensificar la cooperación a través de asociaciones en cinco áreas clave:

³⁴ *Un reciente editorial del New York Times sugería que "la pandemia de ... ha inyectado un sentimiento de unión en las sociedades polarizadas". Hay abundantes pruebas de que el distanciamiento físico está estimulando la comunicación social -en bloques de apartamentos, vecindarios, organizaciones de la sociedad civil, ciudades- y vívidas muestras de solidaridad social y voluntariado"* <https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca> (en inglés).

³⁵ *Ver por ejemplo: https://www.msn.com/en-au/news/coronavirus/refugees-in-germany-rally-to-help-in-virusbattle/ar-BB13vuOe (en inglés). Las personas refugiadas en Alemania se reúnen para ayudar en la lucha contra el virus. 3 de mayo de 2020. "Participar en el trabajo voluntario les ayuda a reforzar sus lazos con la comunidad, a mejorar sus conocimientos lingüísticos y a ganar confianza en sí mismos, dijo este iraní de 36 años". Ver también: https://www.infomigrants.net/fr/post/24635/des-refugies-a-la-rescousse-dexploitants-agricoles-en-aquitaine (en inglés).*

³⁶ <https://euobserver.com/opinion/148161> (en inglés). Ver también: https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/04/21/coronavirus-notre-nation-doit-montrer-sa-gratitude-envers-les-etrangers-qui-affrontent-cette-crise-avec-nous_6037272_3232.html (en inglés).

transición ecológica; transformación digital; crecimiento sostenible y empleos; paz y gobernanza; y migración y movilidad. En este último, pretende garantizar una asociación equilibrada, coherente y global. Estos esfuerzos podrían estar ligados a un enfoque reforzado para una aplicación más completa del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular.

En el ámbito de la gestión de la migración y el asilo, la actualización vigente del [Plan de Acción Conjunto de La Valeta](#) de 2015 y los trabajos conexos en curso en el marco de los [Procesos de Jartum y Rabat](#) también brindan la oportunidad de volver a examinar, con un nuevo impulso y una atención y financiamiento más equitativas, sus cinco pilares: causas fundamentales; migración legal y movilidad; protección y asilo; retorno, readmisión y reintegración. Los compromisos asumidos en el contexto del [Foro Mundial sobre los Refugiados](#) podrían aprovecharse también en este contexto, incluyendo aquellos orientados a reforzar y apoyar el fortalecimiento de los procesos de asilo en el marco del [Grupo de Apoyo a la Capacidad de Asilo](#).

En la misma línea, el 4º pilar sobre la lucha más efectiva contra el tráfico de seres humanos y todas las formas de trata a nivel interno, a través de la cooperación entre las instituciones europeas/los Estados miembros y con los países de África y la Unión Africana (UA) debe reorientarse y adquirir mayor protagonismo. También podría considerarse el refuerzo de los medios para ampliar la protección a las personas víctimas de trata. La importancia del [Plan de Acción Conjunto de La Valeta](#) reside en el reconocimiento de una asociación igualitaria entre la UE, la UA y los países africanos participantes, que se traduce en el establecimiento de acciones comunes para alcanzar las prioridades comunes. Es necesario revitalizar ese espíritu de asociación.

El [Diálogo sobre Migración y Movilidad entre África y la UE](#) es también un importante proceso de diálogo intercontinental sobre la gestión de la migración, y la próxima Cumbre UE-UA de octubre de 2020, que también incluirá debates sobre temas relacionados, debería abordar también las nuevas necesidades expuestas en este documento.

Además, el próximo [Marco Financiero Plurianual \(MFP, por sus siglas en inglés\)](#)³⁷ crea una oportunidad concreta para traducir el espíritu de asociación igualitaria en instrumentos financieros que proporcionen un apoyo financiero predecible a los países y comunidades que se ven afectados por grandes movimientos de personas y que acogen a la mayoría de las personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo, a menudo durante décadas.

La respuesta a la COVID-19 ha puesto de manifiesto el temor al fracaso de la ayuda en cuanto al déficit infraestructural de África, especialmente en el sector sanitario³⁸. El financiamiento a gran escala ha funcionado en la promoción del desarrollo, pero solo cuando se emplea en un entorno definido por la buena gobernanza y la apropiación local. La próxima fase de la cooperación entre la UA y la UE puede ser una oportunidad para [reajustar las políticas de ayuda/cooperación/desarrollo](#) y hacer de la buena gobernanza una prioridad para todos. La crisis de COVID-19 también está mostrando la capacidad de respuesta innovadora de muchas pequeñas y medianas empresas en África. También ha puesto de manifiesto una vez más el papel clave que desempeñan las autoridades locales. La redefinición de la cooperación al desarrollo debe tener en cuenta estos elementos.

Prevenir y mitigar el impacto socioeconómico de la COVID-19 en los países frágiles y en los afectados por crisis alimentarias es posible a través de la aplicación específica y acelerada de los ODS³⁹. En este sentido,

³⁷Es decir, el presupuesto de siete años de la UE para 2021-2027.

³⁸ Por ejemplo, África tiene el menor número de médicos per cápita del mundo, Uganda 1 por cada 10.000 personas, Sudán, con una población de 42 millones de habitantes sólo tenía 80 respiradores. Nigeria con 200 millones tiene menos de 500, la RCA tiene 3 y Liberia ninguno.

³⁹ Desgraciadamente, es probable que la COVID-19 tenga un impacto negativo en la consecución de los ODS a corto plazo, lo que también tendrá otras implicaciones en los países de origen, pero no sólo. Para más referencias, ver también: <https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-03/SG-Report-Socio-Economic-Impact-of-Covid19.pdf> (en inglés)

la respuesta global de la UE a la COVID emitida el 8 de abril de 2020, por un importe de 15.600 millones de euros, es bienvenida porque se centra en África y en las poblaciones vulnerables, incluyendo específicamente a las personas desplazadas por la fuerza, las personas refugiadas, migrantes y las comunidades de acogida. El [proceso post-Cotonou](#) también ofrece una oportunidad clave en este sentido.

6. ¿Cómo pueden ayudar el ACNUR y la OIM?

La OIM y el ACNUR están preparados para ayudar a los Estados a gestionar las presiones, además de los programas y actividades existentes.

(i) En Europa, podemos:

- Proporcionar un apoyo eficaz de peritaje técnico/gestión de casos a los países de desembarco/llegada y/o a las agencias europeas (EASO/FRONTEX/EUROPOL) para facilitar una tramitación justa y eficaz de los desembarcos/llegadas previas, incluyendo una operatividad más rápida de los mecanismos de solidaridad acordados.
- Facilitar el diálogo con los Estados y las entidades pertinentes sobre las responsabilidades en materia de rescate en el mar y desembarco.
- Ayudar a los Estados a alcanzar objetivos cuantificados en el ámbito de las oportunidades legales para emigrar o disfrutar de protección a través del reasentamiento de personas refugiadas, un acceso más fácil a la reunificación familiar, aprovechando las lecciones aprendidas de los programas existentes, el desarrollo efectivo de las oportunidades de migración laboral para las personas migrantes y refugiadas, la mejora de la integración laboral a través de un mejor reconocimiento de los títulos profesionales y de la experiencia laboral previa, a través de la regularización gestionada de algunas categorías de trabajadores irregulares y una aplicación más robusta de los esquemas de trabajadores migrantes estacionales.
- Intensificar los esfuerzos de mediación a nivel de "buenos oficios" para facilitar el diálogo con determinados países de origen sobre el retorno humano/incentivado de las personas que no tienen derecho a la residencia legal tras el debido proceso.
- Asesorar a los gobiernos sobre las medidas críticas necesarias para facilitar y reducir los costos de las remesas de las personas migrantes y refugiadas en Europa.

(ii) En los países vecinos de Europa, podemos:

- Ampliar la prestación de apoyo operacional cuando sea necesario o apropiado en países clave de los socios de la Política Europea de Vecindad (incluidos Turquía, algunos países del sudeste de Europa y países del norte de África) para garantizar una mejor gestión de los retos de la migración y el asilo basada en la responsabilidad compartida y los principios de solidaridad.

(iii) En África, podemos:

- Proporcionar apoyo técnico a los Estados para reforzar sus políticas, sistemas y estructuras de migración y asilo;
- Proporcionar apoyo (asistencia material, sistemas de derivación, herramientas para la comunicación conjunta con las comunidades) a las personas que se desplazan con el fin de ayudarlas allí donde se encuentran y proporcionarles de forma ordenada el acceso a los servicios esenciales, al tiempo que se les disuade de emprender peligrosos viajes irregulares;
- Desarrollar programas conjuntos de sensibilización comunitaria para prevenir la xenofobia y la estigmatización de las personas extranjeras, así como de las personas contagiadas y recuperadas y sus familias;
- Apoyar el establecimiento de redes de protección comunitarias para facilitar la comunicación con las comunidades sobre los procedimientos de migración y asilo y los riesgos asociados, así como para facilitar el acceso a una protección efectiva;
- Cuando las personas refugiadas o migrantes decidan regresar a su país de origen, aunque las condiciones allí sean muy difíciles, el ACNUR y la OIM seguirán ayudándoles a ejercer su derecho a regresar, mediante la prestación de un apoyo adecuado;
- Participar, de acuerdo con nuestros mandatos, en los esfuerzos colaborativos para compartir información, lo que permitirá una lucha más efectiva contra los tratantes de personas, protegiendo al mismo tiempo a las víctimas;
- Apoyar a los Estados para que emprendan una acción intergubernamental fuerte, proactiva, innovadora y bien coordinada para abordar las causas profundas de los desplazamientos, e identificar y priorizar las mejores formas de hacer más operativos los acuerdos o protocolos regionales o subregionales existentes sobre la libre circulación de personas u otros "acuerdos de movilidad". La perspectiva de un aumento de los movimientos en el continente debe abordarse teniendo en cuenta que la movilidad intrarregional⁴⁰ (ya sea circular, transfronteriza o más permanente) puede gestionarse en beneficio de las personas y de sus países de origen y migración. Encontrar formas innovadoras de gestionar las fronteras que sean sensibles a la pandemia no debería ser un impedimento para la migración segura y legal, ni para el acceso al asilo.

ACNUR/OIM 14 de mayo de 2020

⁴⁰ Posiblemente a través de una o más entidades regionales (CAO, CEDEAO, ICGLR, IGAD, UA).